

PREFACIO

Montalvo, el más grande y polifacético escritor ecuatoriano, ha sido conocido por muchas generaciones casi sólo por referencia o de nombre.

La mayoría de sus obras, siguiendo la modalidad de la época, se publicaron en forma de cuadernos sucesivos, con un tiraje de pocos cientos de ejemplares.

Después de la revolución de Alfaro, en 1895, la Convención Nacional de 1912 resolvió la publicación de las OBRAS COMPLETAS, de Montalvo. Encargó esta tarea a Roberto Andrade. Por desgracia la contrarrevolución conservadora de los años siguientes dió al traste con el proyecto y las obras de Montalvo siguieron en un ominoso silencio.

Gracias a las gestiones de un montalvista fervoroso y el mismo escritor de alto prestigio, Gonzalo Zaldumbide, la editorial Garnier Hnos., desde la década de 1920 publicó, en edición bien cuidada, las obras principales del escritor ambateño.

Desde entonces hubo de producirse un largo silencio, interrumpido sólo por alguna publicación fragmentaria o de trozos selectos o alguna de las obras, por parte del municipio de Ambato.

En la década de 1960, un enamorado del Ecuador y sobre todo de la obra montalvina, el Lic. José Cajica, director de la Editorial Cajica, de Puebla, México, fue quien logró publicar todas las obras de Montalvo, inclusive aquellas preparadas por Roberto Agramonte, antiguo Rector de la Universidad de La Habana y actual profesor de la Universidad de Puerto Rico, consistentes éstas últimas en colecciones de escritos cortos aparecidos en forma de hojas volantes o pequeños folletos, la mayoría muy poco conocidos e inclusive algunos escritos inéditos, bajo los títulos de: **Páginas Desconocidas y Páginas Inéditas** y, finalmente, el más completo **Epistolario**. Por desgracia, estas obras, con excepción de pocos ejemplares, no circularon en el Ecuador.

La Editorial Ariel de Guayaquil incluyó en su colección "Clásicos Ariel" varias obras montalvinas que aparecieron en la década del 70. Probablemente, fue la edición que llegó al mayor número de lectores ecuatorianos.

El Municipio de Ambato, con la cooperación del Banco Central del Ecuador, se encuentra en la actualidad publicando la colección "Letras del Tungurahua" en la que está prevista la edición de las obras completas de Montalvo. Se han publicado ya varios títulos, inclusive, **LAS CATILINARIAS**.

Ninguna de estas ediciones, sea por su alto precio actual o por lo limitado del número de ejemplares, han estado al alcance de la mayoría de maestros de educación primaria y media y menos aún al alcance de los estudiantes de colegios y universidades. La presente edición trata de llenar este vacío y lo hace, además, con algo indispensable, el estudio introductorio que ha de servir de guía para la lectura, la interpretación cuando ésta es necesaria, la asimilación del mensaje y además para la enseñanza al estudiante.

Don Juan ensayó casi todos los géneros literarios, desde la poesía hasta el drama, desde el relato corto (**El Duque de Alba**) hasta la novela (**Capítulos que se le olvidaron a Cervantes**) y fue el iniciador del ensayo en lengua española, género en que descolló hasta convertirse en el escritor hispanoamericano más célebre de la segunda mitad del siglo XIX. Buena parte de sus obras, en especial aquellas escritas entre 1860 y 1880 han sido del tipo polémico y combativo. Entre ellas se destacan **LAS CATILINARIAS**, obra maestra de la diatriba política.

LAS CATILINARIAS es, quizá, la obra más accesible a la mentalidad de los estudiantes de colegio y a sus limitados conocimientos históricos y de otro orden de la cultura. Además, su estilo brillante, su chispa combativa, el acercamiento del autor a los jóvenes, sus invocaciones a los méritos y virtudes de los estudiantes y la elocuente invitación a la lucha, por los grandes ideales de libertad y de justicia, hace que esta obra se identifique mejor que las otras con el espíritu rebelde de cada una de las nuevas generaciones.

Aunque **LAS CATILINARIAS** se refiere a hechos y personajes de hace un siglo, cambiando nombres y circunstancias, parecería que versan sobre personajes políticos del momento y sobre hechos actuales. Por lo mismo, más allá de los altos méritos literarios de la obra, **LAS CATILINARIAS** tienen una renovada actualidad y su mensaje de lucha por una sociedad, por un mundo mejor, sigue tan vivo como en la época en que se escribieron.

LA EPOCA

Masacrados los próceres de nuestra emancipación política de España (2 de agosto de 1810), asesinado Sucre, muerto Bolívar en el abandono y el despecho, muchos de los generales y oficiales de las filas americanas vieron llegada la hora de dividirse, como quien reparte una herencia, lo que debió ser

una gran Confederación Sudamericana o por lo menos la Gran Colombia.

El Ecuador nació a la vida independiente bajo el mando supremo de un general cuyos méritos estuvieron en la conducción de acciones bélicas en los campos de batalla; allí demostró capacidades de estrategia, de soldado valiente y audaz, allí fue ascendiendo en jerarquía hasta el más alto rango militar. Por desgracia, no tuvo tiempo ni oportunidad de cultivar el espíritu, de compenetrarse en el espíritu libertario y democrático de Bolívar.

Cada general tomó "su" república, como si fuese hacienda propia, como si fuese un feudo, con derecho sobre bienes y vidas, por tanto, del despotismo monárquico, de la dependencia colonial pasamos, casi sin mayor transición, a un burdo despotismo militar. Pocas décadas después, con García Moreno, entramos en la más dura y perversa tiranía.

Montalvo, muy joven todavía, pero ya fervoroso y decidido partidario de las ideas liberales y de la verdadera democracia, hace una fugaz aparición en el escenario político, con una célebre carta¹ dirigida a García Moreno en el momento mismo en que éste asume poderes absolutos y comienza su régimen de terror. En aquella carta, Montalvo exige al ya temible mandatario, respeto a los derechos ciudadanos, práctica de los principios de libertad y justicia. Esta carta queda sin contestación en los cuatro años de gobierno. En ese lapso no hubo, en el país, imprenta alguna que se hubiese prestado a publicar algún escrito, alguna hoja volante contra García Moreno.

Terminado el primer período garciano, el país respira un fugaz momento de libertad y Montalvo se lanza a la lucha con su **COSMOPOLITA**. Se trenza, en forma no tan esperada, en dura y desigual lid política². García Moreno pone y quita presidentes³ y no contento con ello, vuelve a usurpar el poder político y el ambateño se ve obligado a tomar el camino del destierro.

Desde Ipiales seguirá en su inflexible lucha. En la **DICTADURA PERPETUA**⁴ y otros escritos, Montalvo exhorta a los jóvenes, como único camino para salvar a la Patria, el acabar con la vida del tirano.

Muerto García Moreno se abre una clara perspectiva de instaurar, por vía electoral, un gobierno de tendencia democrática. Montalvo, desde Ipiales, con varios de sus escritos, como "La voz del Norte", el "Voto de Imbabura" y sus cartas a amigos y dirigentes liberales, apoya la candidatura presidencial de Antonio Borrero. El sector garciano la calificará de "candida-

tura del crimen" y la combatirá agresivamente. Pero el país está cansado de los abusos de poder, del derramamiento de sangre, en fin, de la tiranía garciana.

Pese a la desaforada campaña de los sectores reaccionarios o "ultramontanos" como eran denominados en esa época, Borrero es elegido con más del 95 por ciento de los votos. Borrero, aunque católico fervoroso, había mantenido una posición independiente y hasta altiva, frente a García Moreno. Aquella posición le conagró con el movimiento liberal y le abrió las puertas del triunfo electoral. Por desgracia, no se identificó con el momento histórico que vivía el país, no se compenetró con el espíritu de transformación que anhelaba la nación, no entendió la posición de Montalvo y de los más destacados liberales.

Esa denodada lucha de Montalvo y de un reducido grupo de dirigentes liberales, no estuvo dirigida, simplemente, contra un hombre, contra García Moreno. Estuvo dirigida contra un sistema, por más que García Moreno hubiese sido el representante visible de dicho sistema.

Montalvo fue muy claro en su posición política y visionaria. Desde su primer escrito planteó y exigió la convocatoria a una Convención, pues ese monstruoso engendro político, la Constitución garciana, conocida en la historia del país como la "Carta Negra", fue el instrumento de dominio, opresión y tiranía y debía desaparecer para siempre.

La tesis política de Montalvo y de los progresistas era que, una vez ganada la elección, el nuevo Presidente debía convocar a una Convención, para que formulara y aprobara una nueva Constitución, una ley fundamental democrática, que garantizara los derechos de los ciudadanos y un convivir pacífico y justo.

Lamentablemente, Borrero, bajo la influencia de los obispos y los sectores garcianos, en cuyos brazos se había entregado poco después de la elección, declaró que "al asumir el mando, había jurado defender la Constitución y las Leyes" y que cualquier acto contra la constitución, constituiría perjurio.

Montalvo escribió, entre otros artículos, uno muy importante, titulado EL JURAMENTO⁵, alegato con el cual demuestra que el Presidente no caería en perjurio. No satisfecho con su labor periodística, pidió una entrevista con el Presidente Borrero. Relata que cuando Montalvo afirmó que si no convocaba a la Convención, sería él (Borrero) el responsable de la revolución. El Presidente, incrédulo le preguntó "¿Ud. cree en la revolución?"

La Carta Política, redactada o por lo menos inspirada por García Moreno y aprobada en forma solícita por sus cofrades e incondicionales de la Convención que, además, lo eligió Presidente de la República, establece, entre los primeros requisitos para ser ciudadano, el ser católico, apostólico y romano; que la religión católica se constituye como única del Estado, el cual tiene que protegerla, que para ser senador es indispensable tener una fortuna de 4.000 pesos, por lo menos, lo que equivalía al 1.3 por ciento del presupuesto nacional. De este modo el poder legislativo se constituía en un simple instrumento de las oligarquías.

Frente a la terca negativa del Presidente Borrero a convocar a la Convención, no le quedó a Montalvo otro camino que iniciar una frontal campaña contra un hombre que había traicionado o por lo menos, desatendido los anhelos de los sectores progresistas del país⁶.

Veintemilla y su felonía

En pocos meses de gobierno, Borrero había desilusionado al país. No ejerció opresión, no persiguió a presuntos adversarios, no fusiló a nadie pero, hombre débil, se puso al servicio de los intereses clerical-conservadores. Tales sectores políticos, aunque habían perdido a García Moreno, con Antonio Borrero habían recuperado el poder.

Volvió a cundir el descontento y la agitación política. La conspiración comenzó a tomar cuerpo. En tales circunstancias, el capitán general de las fuerzas armadas, quien tenía más de 2.000 hombres a sus órdenes, desde la plaza de Guayaquil, envió al Presidente Borrero, una carta no sólo sumisa sino hasta servil, pero en la realidad era la carta del engaño, de la traición.

En el campo de batalla, engañar al enemigo, es táctica aceptada, parece como buen recurso del estratega, pero en el campo político, es un acto deshonesto, execrable.

Entre otras cosas, el general Ignacio de Veintemilla, le dice al Presidente Borrero⁷:

Asegurar perfectamente la paz, sobre todo, afianzar el gobierno de Ud. por el señalado aprecio y alta estimación a su persona, ha sido el único móvil de mis procedimientos... Ud. debe persuadirse que yo y todos mis amigos, sea cual fuere nuestra posición, estaremos siempre con Ud., siempre con abnegación y lealtad.

Por esos mismos días, Veintemilla engañaba también a los dirigentes liberales de Guayaquil. Veintemilla, admirador y seguidor del general Urbina, pasaba como hombre liberal. Años atrás, el gobierno de Urbina había decretado la manumisión de los esclavos y adoptado otras medidas de tendencia laboral, aunque en sus años senectos, por desgracia, unido a Veintemilla, obscureció las buenas páginas de su vida política.

Mientras tanto, Montalvo, en su nueva publicación **EL REGENERADOR** se esforzaba por contribuir a la regeneración física y moral de la Patria, fue invitado a Guayaquil y allí recibió el más grande homenaje que esa ciudad hubiese tributado a algún escritor, a un político o a un personaje importante. Se unieron en el acto desde las más destacadas figuras del liberalismo, hasta los más modestos artesanos. Con tal oportunidad, Montalvo expresó⁸:

Pueblo ecuatoriano, el diqué de bronce que os había quitado el movimiento, se rompió; y no corréis todavía. ¡Cómo es esto! ¡Vuestras aguas se han cuajado de puro espesas negras? Soltáos, movéos, corred grande y sublime por el campo de la libertad y la civilización. Vosotros guayaquileños, pueblo de valientes, cuyas páginas son de oro en el LIBRO de la Patria, habéis dado un impulso poderoso al movimiento con que ha de salir la República de esta inercia que la infama.

Dos días después del homenaje y ocho días desde que Veintemilla dirigió su carta al Presidente, daba éste un golpe de cuartel y asumía el mando supremo. Montalvo que conocía a Veintemilla desde la época de su exilio en Ipiates y París, se opuso a la trastada. Sostuvo que ese hombre no era liberal sino libertino; que su falta de honestidad y prendas morales serían augurio de días fatales para la Patria. Por desgracia ya era tarde. Veintemilla enarboló con falsía la enseña liberal y se lanzó a la conquista del poder. A los dos días enviaba a Montalvo al más duro e infuero de sus destierros, el de Panamá.

LAS CATILINARIAS

Génesis de la Obra

Veintemilla llegó al poder con un apetito y voracidad insaciables, cualidades y vicios que serán más tarde caricaturizados, acerbamente, en **LAS CATILINARIAS**. Uno de sus

primeros actos fue duplicarse el sueldo que se había mantenido sin cambio desde la proclamación de la República. Luego puso dentro del rol de pago del ejército a los miembros de su familia y ¡hasta a sus caballos! ¿Preocupación por los destinos del pueblo, por su bienestar? ¿Desvelo por la educación y el desarrollo de la cultura? ¿Afanos por incrementar las obras públicas? ¿Cuidado por las instituciones liberales, por el perfeccionamiento democrático? Nada. Militar vanidoso, puso sus cuidados y empeños en su propio bienestar, en su vida frívola y licenciosa y hasta fastuosa.

Consolidado su triunfo y ante la presión de los liberales, permitió el retorno de Montalvo. Estaba ya convocada la nueva Convención. Montalvo había sido elegido diputado por la provincia de Esmeraldas, gesto patriótico que el escritor agradeció emocionado pero no aceptó el cargo de constituyente. Se negó a participar en ese cónclave amañado, en el que la mayoría estaba constituida por los obispos, los cortesanos y los esbirros de Veintemilla. Vió con claridad, que para él fue meridiana, aunque no para ciertos palaciegos liberales, que esa Convención sería una farsa. Ciertó que, el principal objetivo de la Convención era aprobar una nueva constitución, así el país podría contar con una nueva Carta Política. Pero Montalvo preveía que la Convención no daría paso a los cambios más trascendentales y, lo que era peor, elegiría de presidente a ese hombre ignorante y desaprensivo, a Veintemilla. También previno que la Convención investiría al nuevo presidente de poderes omnímodos, convirtiéndolo en un dictador, por ley.

Ante tan graves perspectivas, Montalvo se lanzó a una violenta campaña contra Veintemilla y "su" Convención. En Quito comenzó a publicar el periódico LA CANDELA y en Ambato, en donde se reunió la mencionada Convención, el periódico EL ESPECTADOR.

Las previsiones de Montalvo se cumplieron al pie de la letra y Veintemilla quedó de Presidente constitucional e investido y revestido de poderes extraordinarios⁹. Muy pronto comenzó la persecución de liberales. El propio Eloy Alfaro fue no sólo encarcelado sino colocado grillos, hecho insólito ante el cual Montalvo se lanzó con su escrito LOS GRILLOS PERPETUOS.

A Urbina, llamado a respaldar al gobierno de Veintemilla, como recuerda Montalvo en su **CATILINARIAS**, se le había declarado con cinismo que contaba ya con el respaldo de los jesuitas y los obispos. Pero ese respaldo momentáneo no fue óbice para que se fuera también contra conservadores y también

contra prelados de la iglesia. Ni los dirigentes conservadores ni los jerarcas de la iglesia escaparon a los abusos de poder del nuevo déspota. Vicente Piedrahíta, respetable hombre público del sector conservador y adversario de Veintemilla, cayó asesinado. Montalvo expresa: "Donde la justicia flaquea, el crimen se robustece, y donde la cuchilla de la ley está dormida, el puñal está despierto haciendo temblar al mundo". Más tarde llamará a Veintemilla: "Ignacio de la cuchilla".

El arzobispo de Quito, monseñor Checa murió envenenado. Estos y otros crímenes, con razón o sin ella, fueron atribuidos al gobierno de Veintemilla.

Montalvo había sido amenazado de muerte. Tuvo que volver a tomar el camino del exilio y en esta vez, para siempre. También en Ipiiales se atentó contra su vida. Emigró a Panamá y antes de seguir a su última residencia en Francia, publicó allí sus **CATILINARIAS**¹⁰.

Ira y desprecio, como dice Benjamín Carrión, es el fermento de **LAS CATILINARIAS** o como dice Unamuno:

Fue la indignación lo que hizo de lo que no habría sido más que un literato con la manía del cervantismo literario, un apóstol, un profeta encendido en quijotismo poético; "es la indignación lo que salva la retórica de Montalvo".

LAS CATILINARIAS no constituyen un simple desfogo de resentimientos y odios personales. Ciertamente campea el desprecio y el escupitajo, cierto que están en ellas esos insultos "tajantes y sangrantes", pero las **CATILINARIAS** son mucho más que eso. Es una obra de profundo contenido político y social.

El origen del nombre

Montalvo fue un estudioso de la historia y la cultura griega y latina y un admirador de los grandes varones y el sistema democrático y de libertades en que vivieron, por algún tiempo, tanto Grecia como Roma.

Cicerón, en muchos aspectos, fue su guía y si se quiere, su maestro, en especial en lo que hace referencia a sus discursos y escritos combativos. El gran tribuno romano fue y sigue siendo paradigma de hombría, de entereza y arrojo en su lucha contra la inmoralidad, la ambición desenfrenada, la traición, personificadas en Catilina. Ha quedado grabada en las páginas de la

historia su célebre frase: "¿Hasta cuándo Catilina abusas de nuestra paciencia"?

Catilinaria es, pues, el escrito altivo y valiente, duro y mordaz, en defensa de la libertad, de los valores del espíritu, de la dignidad humana.

LAS CATILINARIAS de Montalvo, como siglos antes fueron las de Cicerón, son certeros dardos dirigidos contra los enemigos del pueblo, contra los conculcadores de la ley, contra los déspotas. Si no mataron de contado, hirieron en forma mortal al déspota de turno y, además, marcaron para siempre, en la frente de los personajes del sainete político, el estigma del desprecio y el aborrecimiento de un pueblo avasallado.

Los personajes

En **LAS CATILINARIAS** hay un personaje mayor: "el mudo Veintemilla", contra quien van dirigidas la mayoría de ellas. Estas fueron escritas cuando Veintemilla estaba en pleno uso y abuso del poder; mientras el pequeño déspota castiga y escarnece a los ministros de la Corte Suprema de Justicia por el "delito" de no concurrir a una tosca representación de una ridícula comedia, en la cual, como dice Montalvo: "Una soez ramera hace de primera dama". Ataca a bastonazos y ordena la prisión a un pobre ciudadano que, sin reconocerlo, no le había saludado o manda a la cárcel al rector de la Universidad Central, ante la sospecha de que fuese el autor de un artículo en su contra.

La obra va también dirigida contra otros dos personajes menores. Contra ellos, aunque el ataque es virulento, es sólo circunstancial. Se trata del general José María Urbina, por haber secundado a Veintemilla en la usurpación del poder y luego, por haber usufructuado de prebendas y cañongías, en detrimento de la democracia y del erario público. El otro personaje es Antonio Borrero, ya en desgracia y en el destierro. La condena montalvina a este personaje se debe a que el timorato político, en su calidad de Presidente de la República, defraudó al país al haber adoptado una política ciega que impidió a la nación, por medios pacíficos, se diese una nueva Constitución, a tono con la época y el mundo.

Obra maestra de la diatriba

Los largos años de lucha contra García Moreno habían permitido a Montalvo desarrollar un estilo combativo demole-

dor. Su pluma era ya temible. En escaramuzas con otros personajes secundarios tuvo la oportunidad de ejercitar la sátira mordaz, la invectiva aniquiladora, pero siempre expresadas no sólo con elegancia literaria, sino con altura de espíritu.

En Veintemilla descargó toda su furia, lo convirtió en objeto de burla, risa y escarnio. Dice Carrión:

Es difícil encontrar en cualquier literatura, un logro tan cabal del impropio; un poder de látigo res-tallante tan fuerte; una eficacia moral de bofetada como los conseguidos por don Juan Montalvo en LAS CATILINARIAS. Pero es más difícil también que esos insultos estén revestidos de mayor nobleza, de más castiza corrección literaria, de mayor señorío mental.

Montalvo no otorgó a Veintemilla ni siquiera el horrible título de tirano. Dice:

Ignacio Veintemilla no ha sido ni será jamás tirano: la mengua de su cerebro es tal, que no va gran trecho de él a un bruto. Su corazón no late; se revuelca en un montón de cieno. Sus pasiones son las bajas, las insanas; sus ímpetus, los de la materia corrompida e impulsada por el demonio.

No puede evitar la comparación. Por la fuerza ha de recordar a García Moreno. Dice:

Podemos decir que don Gabriel García Moreno fue tirano: inteligencia, audacia, ímpetu; sus acciones atroces fueron siempre consumadas con admirable franqueza; adoraba al verdugo; pero aborrecía al asesino; su altar era el cadalso y rendía culto público a sus dioses, que estaban allí danzando, para embeleso de su alto sacerdote. Ambicioso, muy ambicioso, de mando, poder, predominio; inverecundio salteador de las rentas públicas, codicioso ruin que se apodera de todo sin mirar en nada, no¹¹.

Ridiculiza ese torpe envanecimiento, esa tonta prepotencia de un hombre que antepone su yo.

Yo y Pío XI, yo y Napoleón. Un célebre bailarín del siglo pasado solía decir de buena fe: no hay sino tres

*grandes hombres en Europa: yo, el rey de Prusia y Voltaire. Pero ese farsante sabía siquiera bailar, tenía su oficio, y en él era perfecto: el rey de ranas, la viga con estómago y banda presidencial que se llama Ignacio Veintemilla, ¿sabe bailar?*¹².

En Veintemilla satirizó todo lo satirizable, se burló de todo lo burlable, escarneció todo lo escarnecible hasta dejarlo convertido en un guiñapo despreciable digno sólo de la burla del pueblo. Dice:

La ineptitud hubiera quizá tolerado yo en ese pícaro, su prurito por las cosas ilícitas, ¡No! Condenó luego uno a uno los "vicios capitales" del pequeño déspota.

Refiriéndose a Borrero señala:

*En don Antonio Borrero no he perseguido yo ni al magistrado decoroso, ni al ciudadano ilustre, ni siquiera al hombre de bien. He perseguido al tráfuga inicuo, el traidor sin punto de honra, el ingrato sin memoria, el ambicioso sin patriotismo, el libelista sin verdad, el necio sin prudencia, el prófugo canalla; al hombre aciago al que la Patria debe ruina e infamia. A éste, deber mío es imponerle el castigo que requieren su malicia por una parte, su torpeza por otra, aún dado que me desentienda de agravios personales*¹³.

Estructura de la Obra

El libro **LAS CATILINARIAS** se compone de doce ensayos que, aunque aparecen numerados, no guardan secuencia entre sí. Un capítulo cualquiera, no es, necesariamente, consecuencia del anterior ni premisa del siguiente.

Montalvo fue un escritor asistemático. En el fragor de la lucha ideológica y política iba abordando temas en el mismo orden -o desorden- en que los acontecimientos se sucedían. El gran mérito del excelso escritor reside en que cualquier capítulo, cualquier ensayo y aún, simplemente, cualquier trozo de sus escritos puede leerse independientemente del resto sin quedarse con la sensación de que es algo incompleto. Cada trozo, se diría que cada párrafo, por sí mismo, es un microensayo

completo, con una idea desarrollada a cabalidad y con un mensaje claro y preciso.

Dentro de esa estructura asistemática, Montalvo, se mueve con extraordinaria libertad y en no raras veces, con digresiones de carácter histórico o político. Son frecuentes sus referencias a personajes históricos o mitológicos y, de cuando en vez, con esa su habilidad, echa mano del efectivo recurso de la parábola, para dar más fuerza y claridad a su pensamiento político o social.

Aunque es en los **SIETE TRATADOS** en los que el escritor demuestra, más ampliamente, su erudición, **LAS CATILINARIAS** no están exentas de esos toques de sapiencia y de dominio del arte de escribir con el respaldo de vastos y variados conocimientos.

El pensamiento político

No llama la atención que eminentes escritores o políticos de otros países -no interesados mayormente en nuestras vicisitudes políticas y quizá el mejor ejemplo es el del célebre rector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno- hayan visto en **LAS CATILINARIAS**, casi sólo el "libro de los insultos"¹⁴.

Sin duda que el agudo improprio revestido de elegancia, altivez y galas literarias, llama la atención de cualquier lector. Sin duda que el arte de ridiculizar y reírse de sus adversarios políticos, fascina al lector y aún al crítico. Pero **LAS CATILINARIAS** son mucho más que ello. En ellas hay pensamiento político, hay ideología y principios filosóficos; hay enseñanzas y mensajes que perduran hasta hoy. Sus ideas políticas, a pesar de la revolución liberal de 1895, no han perdido vitalidad, no se han marchitado. **LAS CATILINARIAS** mantienen su frescura combativa, parece que hubieran sido escritas ayer, contra el gobernante de turno, cualquiera que haya sido la etiqueta política. Su prédica moralista contra la corrupción del poder, contra la deshonestidad en el manejo de los fondos públicos y otros vicios de nuestras pseudo democracias es tan válida hoy como lo fue hace más de 100 años. ¡Cuán poco hemos recorrido por el difícil camino de la democracia!

Cuando habla sobre la libertad, sobre su conquista, es pensamiento político cimentado en sólidos principios y experiencias históricas. Dice, por ejemplo:

La libertad no es un bien sino cuando es fruto de nuestros afanes; la que proviene del favor o la conmisericordia es ventaja infamante, a modo de esos bienes de fortuna mal habidos que envilecen al que goza de ellos, sin que le sea dado endulzarlos con el orgullo de la inteligencia y el trabajo que suelen traer consigo. Pueblo que no tiene desahogo sino la humilde queja, ni arbitrio sino el llanto, ni compasión merece, menos compasión de los demás¹⁵.

En otra de sus **CATILINARIAS** Montalvo discurre sobre la lucha del pueblo y la función del líder:

El hombre de la idea podrá llegar a ser héroe y libertador, si le sigue un golpe de gente apasionada; en no hallando quien le crea, quien le apoye, quien reciba la fuerza de su espíritu, ese hombre será la voz en el desierto... Bolívar fue libertador, porque tuvo con quien nos libertase; él solo ¿qué hubiera hecho, aún cuando hubiera ido a matar con su mano al rey de España?¹⁶.

Más adelante afirma:

El pueblo necesita siempre un hombre en quien fincar sus esperanzas; cuando no lo tiene, entalla una quimera, dispone un simulacro y adora al dios que le hace falta. Pueden los viejos ser recuerdos; esperanzas no las busquéis sino en los jóvenes; las canas, y eso canas ilustres, son cuando más estímulo de la sangre nueva; en volcanes apagados no pueden los operarios forjar las armas de la Patria; el fuego del Etna habemos menester para sacar espadas de buen temple¹⁷.

En la quinta Catilinaria termina refiriéndose a los jóvenes estudiantes, a sus ideales y sobre todo a sus luchas por una Patria y un futuro mejor. Precisa:

Las manifestaciones públicas de los estudiantes son notificaciones que dan en qué entender a los gobiernos, dondequiera que los jóvenes son gente de sangre en el ojo y barraganes de pelo en pecho. León Gambetta, actual presidente del Consejo Legislativo, en Francia, era, no a más de quince años, esforzado guión del barrio latino... Los estudiantes tienen fueros;

quien los lastima, verá comunidades; vuela el sombrero por el aire, rueda herido por el suelo; ¿qué turbión es ese que baja llenando la calle y va a pasar el puente? La tropa de línea está allí, al otro lado; bala en boca los infantes, sable al hombro los jinetes, tienen orden de contener a los estudiantes hasta el último extremo... ¿Qué quieren, qué piden los estudiantes? Un magistrado superior... se levanta sobre todos un mancebo de aspecto de león, es el orador. Habló a nombre de todos, convenció, conmovió... ¡viva Francia! los estudiantes han triunfado, pues no reclaman sino lo debido, no piden sino lo justo... ¡Desgraciado del pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar el mundo¹⁸.

El pensamiento social

Montalvo fue un visionario y un adelantado del pensamiento social. **LAS CATILINARIAS** son, en esencia, ensayos de carácter político, pero no están huérfanos de pensamiento social.

Montalvo fue el más decidido defensor del pueblo frente a los intereses y el poder de los sectores oligárquicos.

En la tercera catilinaria, Montalvo, llama al pueblo "Esa multitud compuesta por LA PARTE LABORIOSA Y UTIL DE LA SOCIEDAD HUMANA". El pueblo por el que él lucha es ese compuesto por los trabajadores, por lo que él llama la parte más útil de la sociedad.

Casi al final ya de su duodécima catilinaria y para condenar las grandes desigualdades económicas y sociales recurre a una parábola, en la que un rey inmensamente rico y poderoso manda a quitar la única oveja de un pobre campesino, anciano, padre de familia:

¡Maldita sed de oro! exclama un profeta enfurecido con las iniquidades y bajezas de estos hombres voraces que engullen a dos manos ese metal siniestro. Yo quisiera que con el oro sucediera lo que con el maná del desierto, esto es, que lo que sobrara del necesario se corrompiera.

Concluye con un pensamiento social, verdaderamente revolucionario, para la época. El principio de:

Tener cada cual el equilibrio perfecto de las necesidades y las satisfacciones; esta oposición permanente del trabajo con la riqueza, del hambre con la abundancia compone el desorden mortal en que vivimos zozobrando y nos estrellamos quiénes contra la miseria quiénes contra la gula¹⁹.

En cierta forma es un anticipo al principio que ha formulado el comunismo: de cada cual de acuerdo a sus capacidades y a cada cual de acuerdo a sus necesidades.

OBRAS POSTUMAS

En forma póstuma se han publicado algunas de las obras de Montalvo: **CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES** y otros ensayos que quizá debieron formar parte de los **SIETE TRATADOS** como: **DE LA RISA, GEOMETRIA MORAL** que quizá debió titularse **DEL AMOR**. También se publicaron sus dramas bajo el título **LIBRO DE LAS PASIONES** y colecciones de los escritos cortos que forman parte de: **PAGINAS DESCONOCIDAS Y PAGINAS INEDITAS**.

LA PRESENTE EDICION

LIBRESA, mediante la presente edición de esta obra, se une a los actos conmemorativos del centenario del fallecimiento del ilustre escritor ambateño y quiere contribuir a la difusión de su pensamiento e ideales, especialmente entre la juventud estudiantil, que es la llamada a concretizar las aspiraciones montalvinas de una sociedad guiada e ilustrada por la inteligencia y el pensamiento.